

# Rodrigo Lira

Eduardo Kleim



El suicida es siempre un enigma, un desafío para los que perseveramos en el existir.

Rodrigo Lira (justo apellido para un poeta), escribió con sangre su acertijo, una tibia mañana de diciembre, con el aroma navideño flotando por el aire, exactamente el día de su cumpleaños.

Poeta genial e ingenioso, a pesar de su firme recelo de la gloria, supo abrir una herida viviente en el lenguaje con su díscola poesía; gran parte de ella, reunida en "Proyecto de Obras Completas", su único libro, de edición póstuma y prólogo de Enrique Lihn.

Lira, de 32 años, muerto y sepultado, vive y reina hoy en su lírica como un auténtico mito. Desde allí despierta día tras día, cada vez con mayor fuerza, el interés de profanos y críticos, de amantes y cónyuges de la poesía, los que de una u otra manera reconocen su legítimo lugar en las letras chilenas, así como la necesidad de su obra para delinear los perfiles de una generación.

En cuanto a las intenciones autoeliminadoras de Lira, nada hay de claro al respecto. El mismo escribió en "Currículum Vitae": "...los que realmente se suicidan/guardan sus intenciones/con un silencio casi religioso".

Tiempo atrás, conocí a un veterano de los melendos del Campus Macul, aquella cofradía que predicaba entre Rock and Roll y marihuana el cambio de los tiempos (Lira ingresó a la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, permaneciendo allí hasta 1970. Luego, cursa un semestre en la Facultad de Bellas Artes, en la Universidad de Chile, en 1975. En 1978 ingresa al programa de Bachillerato en Lingüística

en la sede oriente de la misma Universidad, logrando el mismo lugar en el examen de preselección).

Aquel sobreviviente me enseñó viejas fotografías inéditas, con un Rodrigo Lira lúcido y chispeante, armado con la serenidad delirante de una botella de tinto en la diestra, siempre fraterno y con la talla precisa en la boca. Eran los tiempos en que nada hacía prever el desenlace en la inti-

midad de su habitación, aquel 26 de diciembre del '81, cerca del medio día.

Muchos se han preguntado, desde entonces, qué sucedió. Pero eso nadie podrá saberlo. Tal vez su poesía podrá darnos alguna luz para descifrar en parte aquel secreto, aquella terrible incógnita del poeta que puso punto final a su vida, hundiéndose por su propia mano para siempre en el silencio.